

Camino a la confianza plena en Dios

Base Bíblica:

Salmo 62:1-5

Versículo para memorizar:

”Sólo en Dios se aquieta mi alma, porque de Él viene mi esperanza...Alma mía, sólo en Dios reposa, porque Él es mi esperanza. Sólo Él es mi roca y mi salvación, mi refugio...” (Salmo 62: 1, 5)

Enseñanza Bíblica

Jan Carlos Cortes estaba escalando una montaña con su mejor amigo. Algo normal en un día soleado como aquél, que invitaba a vivir. Sin embargo algo falló. La cuerda de la que estaba asido se soltó. Fue un momento angustiante. Entonces extendió su mano en dirección a su compañero que, ajeno a lo que ocurría, siguió escalando. Afortunadamente el accidente no pasó a mayores, pero llevó a Jan Carlos a reflexionar en lo irónico del momento: había confiado en su mejor amigo y él no se había percatado de lo que estaba ocurriendo.

El tema de la confianza y en quién la hemos depositado, sigue ocupando un lugar privilegiado cuando abordamos los principios que conducen a la victoria.

¿La razón? Muchas veces confiamos más en el hombre que en el Dios verdadero y único, cuyo poder es ilimitado. La consecuencia es una defraudación difícil de describir. Los seres humanos nos vuelven la espalda cuando más los necesitamos y, peor aún, nos traicionan.

Las personas alrededor nos fallan por su condición frágil y falible, sujetas a errores y con limitaciones. Los demás nos fallan porque nosotros también fallamos.

El autor sagrado, bajo inspiración, escribió: *“Maldito el varón que confía en el hombre y pone carne por su brazo»* y añadió: *«Bendito el varón que confía en el Señor”* (Jeremías 17:5, 7).

Observe cuidadosamente los dos polos opuestos que presenta el pasaje bíblico: de un lado, la maldición que se deriva de depositar nuestra confianza en Dios al tiempo que deja planteado, confiar en el Señor desencadena bendición.

Sólo nuestro amado Dios es ilimitado, no tiene barreras, tiene poder para obrar cuando lo necesitamos en respuesta a nuestros requerimientos.

El salmista lo describió de la siguiente manera: *“Sólo en Dios se aquieta mi alma, porque de Él viene mi esperanza...Alma mía, sólo en Dios reposa, porque Él es mi esperanza. Sólo Él es mi roca y mi salvación, mi refugio...”* (Salmo 62: 1, 5).

Confianza en el Dios verdadero

No puede uno explicarse que haya quienes se llaman a si mismo cristianos pero depositan su confianza en el hombre antes que en Dios.

Parece que sólo creemos en aquello que podemos ver, palpar y escuchar. ¡Tremendo error!

El Señor Jesús nos dio razones para confiar. Por ejemplo, dijo que ningún cabello de nuestra cabeza esta sin contar y por tanto, no perecerá—Lucas 21:18; Mateo 10:30.

Él explicó a sus discípulos y a nosotros hoy, que hay motivo para confiar porque Dios está bajo el control de todo (Mateo 10:29).

Además, nuestro Padre, en quien debemos confiar, no se cansa ni adormeces tal como lo describe Su Palabra (Salmo 121: 3, 4). Para Él somos sus hijos y tiene especial cuidado de nosotros: *“¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ella olvide yo nunca me olvidaré de ti”* (Isaías 49:15).

¿Por qué debemos confiar en el Señor? Hay varias razones. La primera, porque Dios conoce nuestras necesidades; la segunda, porque Su poder es ilimitado y la tercera, porque para Él no hay nada imposible (Lucas 1:37).

En la Biblia leemos este llamado especial: “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él y Él obrará” (Salmo 37:5). Absolutamente todo cuanto vayamos a hacer, debe quedar en manos de Aquel que todo lo puede.